

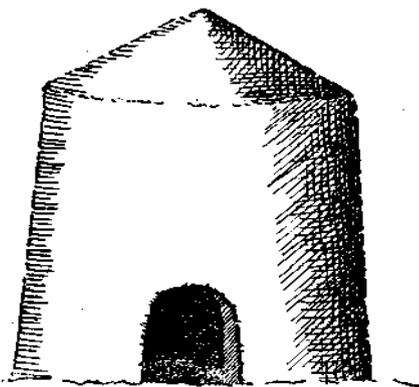
DE GEOGRAFIA HUMANA

EL HOMBRE Y EL TECHO

No es un viaje largo. El auto de línea sale de Pamplona antes de amanecer y por más que se lleven los ojos bien abiertos, sólo se atisban a la luz de los faros algunas casas plantadas a la orilla de la carretera. Pero ya en Legarda las luces grises de un día nublado al que se escapan copos de nieve avivan nuestra curiosidad.

Pasado Legarda, vemos a unos cien metros de la carretera un refugio situado en medio del campo. Está construído con piedras más bien pequeñas y afecta la forma de un cono truncado coronado por otro perfecto. (Figura n.º 1). El pequeño edificio tendrá unos

J.

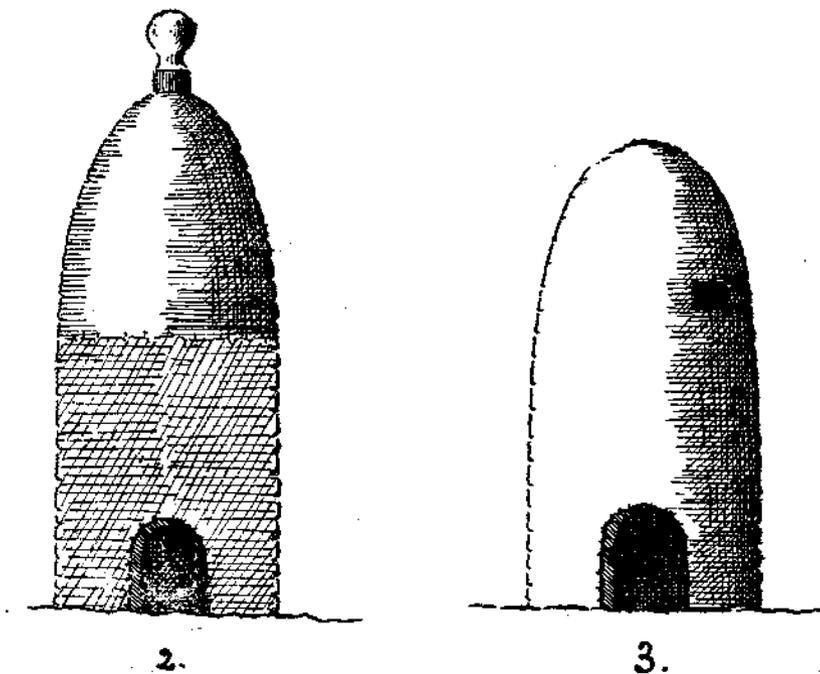


dos metros de diámetro por dos y medio a tres de altura hásta la cúspide. Su forma nos sorprende súbitamente. Por qué? Y cuando recapitamos un poco caemos en la cuenta de que la forma de la

cubierta es absolutamente anómala en esta región. Ni las casas, ni aun las iglesias, ofrecen, un aspecto semejante.

Al entrar en Puente la Reina se nos presenta a la vista otra construcción semejante; Se han empleado en ella los mismos materiales que en la de Legarda, pero la base es cuadrada y hacia la mitad de la altura total nace una cúpula alargada rematada por una bola. (Figura n.º 2). Me dicen que es un registro de las aguas del regadío.

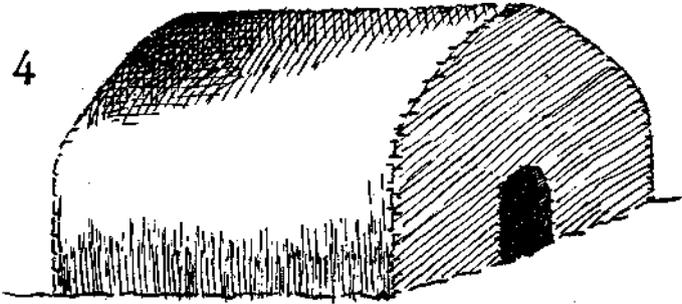
Cerca de Barbarin, en pleno campo, otro refugio. Esta vez la forma es la de una bala de cañón. (Figura n.º 3). Pero el remate



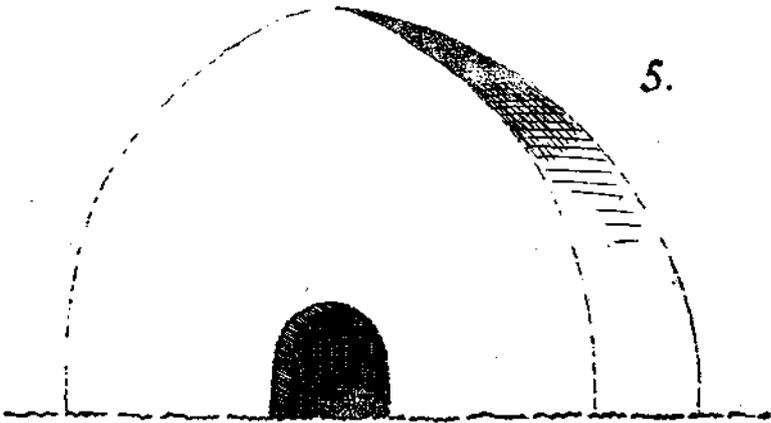
sigue ofreciendo la extraña forma, que en vano buscamos en las casas de los pueblos que atravesamos. Los materiales son los mismos que en las dos construcciones anteriores.

Entre Urbiola y Los Arcos otro refugio distinto, pero unido a los anteriores por un parentesco que no puede negarse. Su techumbre afecta la forma de un plano que se hubiera curvado para cerrar el espacio dejado por dos paredes paralelas de forma triangular

y cuyo vértice se hubiera redondeado. (Figura n.º 4). El material empleado es la piedra más bien pequeña.



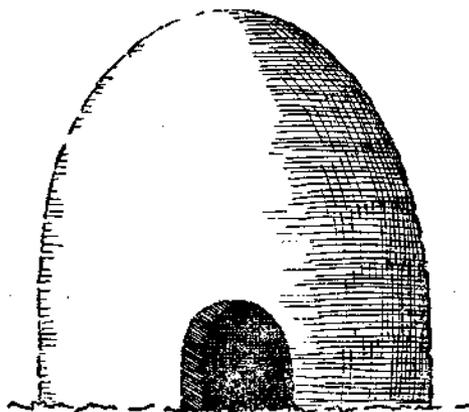
Hacia el Poyo (arranque de la carretera de Bargota) una nueva forma. El refugio parece construido como si se hubiesen cogido los cuatro planos levantados sobre un cuadrado y se les hubiera unido en un punto, encorvándolos y cortando lo innecesario. (Figura n.º 5). Está hecho también con piedras.



Por último, en Viana, en la parte más baja del pueblo y junto a un corral, otro refugio distinto y semejante. Su forma es aproximadamente igual a la de un huevo cortado por la mitad. (Figura n.º 6). Es asimismo de piedra.

He ahí seis tipos de refugios. Sus formas son distintas, pero las

une un común denominador: la cubierta cupuliforme. De donde ha venido aquí esta forma extraña? Qué misteriosas influencias han llegado a hacerla brotar?



6.

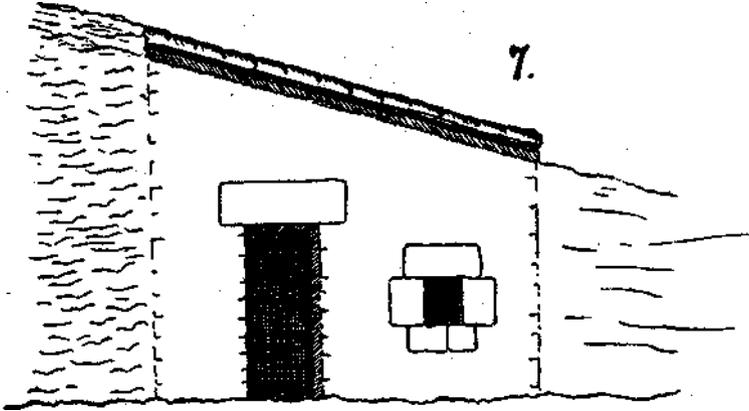
Y sin embargo, lejos de pensar en ocultas corrientes que pudieran haber emergido en estos edificios humildes, debemos sujetar nuestra imaginación y posarla en el suelo mismo que los sostiene. No se ve un árbol. El terreno, por poco que se preste a ello, está cultivado y donde no, apenas algunas matas dan señales de vida. Ante este suelo ingrato o rencoroso que no ofrece al hombre madera para la construcción, cómo cubrir económicamente aquellas edificaciones que deben costar poco?

Y el ingenio del hombre reacciona ante este problema adoptando para tales casos la techumbre cupuliforme. No hay árboles, pero el suelo da abundantes piedras sueltas. Y como éstas no llegan a cubrir un mediano espacio, el hombre. las coloca de modo que lo imposible sea posible. Y nace la cúpula franca en los refugios de las figuras números 2, 3 y 6 ó las formas curvas que se le aproximan en los restantes.

La contraprueba está también ante nosotros. En Los Arcos, donde se hallan situadas las eras de trillar hay numerosos refugios utilizados en las horas de sol más fuerte. Pero su cubierta es plana, a una agua, utilizando para ello largueros que no son necesarios

en las cupuliformes. Y lo mismo se ha hecho en otro refugio situado en el mismo Poyo (figura n.º 7).

Es decir, que allí donde se ha podido echar mano de recursos más caros, éstos se han utilizado; pero donde se han utilizado los que se encontraban más a mano la cubierta cupuliforme ha aparecido espontáneamente.



No dejará de ser un menudo hecho éste que estamos estudiando. Pero arroja mucha luz sobre la génesis de las formas arquitectónicas. El origen de la cúpula, que se hace venir de Oriente, recibe aquí un golpe de consideración. Puede asegurarse que los constructores de los refugios que hemos presentado estaban absolutamente libres de esas influencias. Dénselos materiales adecuados y no construirán cubiertas cupuliformes. Lo atestiguan los refugios de Los Arcos, el del Poyo y otros que seguramente existirán idénticos a éstos.

Mas no se crea que pensamos haber descubierto nada. Nuestro intento es poner de relieve Un hecho antropogeográfico: las condiciones del suelo moldeando las creaciones del espíritu humano. El suelo ofrece al hombre sus características con absoluta indiferencia. Y el hombre, aparentemente independiente en la elección de medios par? la satisfacción de sus necesidades, se ve obligado a la adopción de formas o de procedimientos que traducen el poder de las cosas en el resultado de las actividades humanas. Así, en el caso particular que nos ocupa, la carencia de árboles y la abundancia de piedras pequeñas se convierte, al través de la necesidad que tiene el hombre de procurarse una habitación, en una forma geométrica

determinada: la cupuliforme. Un hecho material, en un producto espiritual.

Y donde quiera que las circunstancias sean idénticas, se producirá el mismo fenómeno. El hombre obra, pero las cosas dan la dirección. «La matière dicte la forme», dice Vidal de la Blache en sus «Principes de Géographie humaine», pág. 149.

Leoncio de URABAYEN